

## *Los bejeques punteros de Tenerife y La Gomera*

Por Ángel Bañares Baudet

Los bejeques punteros son conocidos por muchos, dado su establecimiento a menudo cubriendo tejados de pueblos y ciudades de nuestras islas. Tratamos aquí el bejeque puntero de Tenerife [*Aeonium urbicum* Chr. Smith ex Hornem.] Webb & Berth.] y el bejeque puntero de La Gomera (*A. appendiculatum* Bañares). Estas especies forman parte de un grupo de plantas “suculentas” (género *Aeonium*, Crassulaceae) que alberga más de una treintena de especies endémicas de Canarias, que junto a otros géneros (*Aichryson* y *Monanthes*) se originaron enteramente en la Macaronesia, a partir de ancestros norteafricanos de hábito herbáceo, evolucionando en las islas a un porte leñoso.

Lo primero que llama la atención de las plantas crasuláceas es su mencionado carácter craso, alcanzado a través de un singular mecanismo de fotosíntesis (denominado CAM, Crassulacean Acid Metabolism), cerrando las estomas por el día en respuesta a su emplazamiento a ambientes áridos. *A. urbicum* y *A. appendiculatum* presentan un porte erecto, de tallo simple que puede alcanzar más de 1 metro de altura e inflorescencias piramidales muy atractivas, floreciendo en una sola ocasión y muriendo tras la fructificación. Con estas características se agrupan junto a otras cuatro especies asimismo endémicas que crecen en las islas occidentales relegadas a emplazamientos térmicos, relativamente húmedos del ambiente termomediterráneo. *A. urbicum* fue descrita por Jens Wilken Hornemann a partir de ejemplares recolectados en 1815 en la ciudad de La Laguna por su alumno Christen Smith, botánico noruego desafortunadamente fallecido un año después en una expedición al Congo. Tras su descripción y reconocimiento posterior de la distribución de esta especie en las islas de Tenerife y La Gomera, otros botánicos detectaron variación en la coloración de las hojas en Tenerife (verdes en el norte de la isla y a menudo glaucas en el sur) así como de las flores (blanco-verdosas en el norte y blanco-rosadas en el sur). Este hecho posteriormente se complementó con el hallazgo de una singular morfología en los carpelos (provistos de apéndices) -rasgo no compartido por ninguna otra especie de *Aeonium*- que diferenciaba a las poblaciones del sur de Tenerife, así como a las de La Gomera, siendo posteriormente descritas como *A. urbicum* ssp. *meridionale* Bañares y *A. appendiculatum*, respectivamente, resultando ambas estrechamente relacionadas.

Al igual que en otros géneros de la flora canaria, el modelo seguido por estas dos especies corrobora las hipótesis paleogeológicas que explican el origen de las mismas por procesos de dispersión entre islas, seguido de una paralela diferenciación morfológica, como resultado del aislamiento. A esto hay que añadir los interesantes eventos de radiación intrainsular que han experimentado las crasuláceas canarias, como es el caso de las mencionadas subespecies tinerfeñas de *A. urbicum* (subsp. *urbicum* y subsp. *meridionale*), a las cuales se suma otra subespecie recientemente descrita para un pequeño sector septentrional de Tenerife (subsp. *boreale* Arango), fruto de la adaptación a diferentes hábitats o emplazamientos aislados del mismo bloque insular.

*Aeonium urbicum* subsp. *meridionale* es muy común en rocas, piedemontes y escarpes soleados, así como en sectores antropizados de la vertiente sur y oeste de Tenerife (de Güímar

a Tamaimo), desde las medianías hasta los 1.800 m s.m. *A. appendiculatum* crece en hábitat semejante en la región central y meridional de La Gomera (Barrancos de Santiago y Guarimiar, Benchijigua, Imada), siendo abundante localmente en ambientes subcosteros y rara en cotas superiores, hasta 900 m s.m. La abundancia relativa de estas plantas justifica su ausencia en listados de especies amenazadas o de protección legal, a la vez que gran parte de sus poblaciones se encuentran incluidas en espacios protegidos de la Red Canaria de Espacios Naturales Protegidos. Ambas especies -como otras tantas del género *Aeonium*- experimentan hibridación natural. En este sentido, cabe destacar el caso de *A. appendiculatum* que hibrida frecuentemente con *A. decorum* var. *decorum*, donde confluyen ambas especies en La Gomera; la confirmación de ejemplares o poblaciones puras de esta especie resulta a veces dificultosa, diferenciándose por su porte robusto, no ramificado, así como por sus hojas y flores absolutamente glabras que lo diferencian del híbrido, de menor porte, ramificado y provisto de hojas e inflorescencia pubescentes.

